

La construcción de un mundo equitativo*

JAMES D. WOLFENSOHN**

RESUMEN



El presidente del Banco Mundial nos muestra las estrategias que este organismo internacional ha trazado para transformar un mundo que en su globalización económica e informática pretende contraer las distancias mediante la virtualidad pero sigue multiplicando la pobreza real. Este combate no será ganado mientras no se tengan en cuenta valores como el de la implicación responsable, participativa y transparente de todos, pero especialmente del llamado mundo desarrollado, para que 1.200 millones de personas que viven con menos de un dólar diario y 2.800 que viven con menos de dos dólares diarios puedan tener un ejercicio real de libertad al brindárseles los mínimos vitales: alimento, educación, oportunidades, salud, voz y capacidad de decidir por sí mismos.

Palabras claves: Pobreza, inequidad, globalización, participación, transparencia, responsabilidad.

* Discurso ante el Consejo de Gobernadores del Banco Mundial, Praga, República Checa, septiembre 26 de 2000. Traducción del texto inglés al castellano por Edgar Antonio López, Departamento de Teología. Pontificia Universidad Javeriana. El original en inglés se consigue en: http://www.amp2000.cz/tz_en/tz_10.02.html

** Fundó su propia firma de inversiones bancarias internacionales en 1981. Presidente de la Junta Directiva de Donantes del John F. Kennedy Center for the Performing Arts in Washington, D.C. Presidente del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton. Después de 1995 es el Presidente del Banco Mundial.

Abstract

The president of the World Bank shows us the strategies this international organization has set in order to transform a world which in its economic and informatic globalization tries to shorten distances by means of virtuality but continues to increase actual poverty. This fight will only be won when certain values such as responsible, participating and transparent implication are assured on the part of all people but most of all of the so called developed world, so that 1.200 million people who have an income lesser than one dollar per day and 2.800 million who have an income less than two dollars can have a real exercise of freedom by providing them with the minimal commodities of life: food, education, opportunities, health, and the possibility of deciding for themselves.

Key words: Poverty, inequity, globalization, participation, transparency, responsibility.

Señor director, presidente Havel, primer ministro Klaus, gobernantes, señoras y señores: me complace darles la bienvenida a este Encuentro Anual del Fondo Monetario Internacional, FMI, y del Banco Mundial. Le extiendo una muy especial bienvenida a la delegación de San Marino, país que se convierte en el más nuevo miembro del Banco.

Quisiera agradecer al director Trevor Manuel, por su motivante y enérgico discurso. Él ha mostrado cómo ha sido alcanzada la combinación, poco frecuente, de conducir a la vez la lucha por la libertad y por el acertado manejo de la economía que le sigue. También quisiera agradecer a los gobernantes y al grupo de directores ejecutivos por su compromiso con el trabajo del Banco.

Del mismo modo expreso mi admiración por todo lo que Michel Camdessus logró durante los años en que estuvo al frente del FMI y le agradezco por su amistad y su estrecha colaboración. En adelante pienso trabajar guardando una relación tan estrecha como ésta con Horst Köhler, y creo que hemos tenido un muy buen comienzo. Estoy proyectando nuestra visita conjunta a África, como Horst lo ha mencionado. Espero que las palabras de Trevor Manuel, ahora en su discurso, les muestren que estamos enfrentando las cuestiones centrales y que estamos trabajando juntos en ellas.

Y permítanme enfatizar la manera tan fuerte en que coincido con lo que Horst acaba de decir acerca de nuestra comprensión común de los roles

complementarios del Banco y del Fondo. Nuestro objetivo compartido es mejorar la calidad de vida y reducir la pobreza a través de un crecimiento equitativo y sustentable. En la consecución de esta meta común, el principal mandato para el Banco es reducir la pobreza, concentrándose particularmente en las dimensiones institucionales, estructurales y sociales del desarrollo. Así se complementa la atención que el Fondo ha dedicado a los asuntos macroeconómicos, procurando su principal objetivo de promover y mantener la estabilidad financiera internacional.

Permítanme enfatizar la forma tan estrecha en que estas dos tareas están entrelazadas. Si fallamos en la confrontación de las deficientes estructuras y las tensiones sociales que socavan la macro-estabilidad, los pobres serán las primeras víctimas. De la misma manera, en la medida en que busquemos responsabilidad fiscal, nuestra mayor prioridad debe ser la protección de los pobres.

También quiero agradecer a la República Checa, al pueblo y a las autoridades de Praga por ser los anfitriones de estos encuentros. Ellos han hecho un trabajo magnífico bajo difíciles circunstancias. Agradezco al presidente Vaclav Havel, persona en cuya única voz se concentran de modo singular las esperanzas y los sueños de una generación. Sus palabras fueron hoy realmente inspiradoras y tendremos que recordar su llamado a una renovación de los valores.

La República Checa ha sentido el dolor y las dificultades del proceso de transición. Pero ha sido pionera y está firmemente comprometida con la construcción de las instituciones, las estructuras de mercado y el régimen que resultan esenciales para el crecimiento equitativo. Nuestra reunión aquí en Praga, en el corazón de Europa, simboliza el gran significado que tiene el movimiento para la integración europea.

Esta es la sexta vez que me dirijo a ustedes como presidente del Banco Mundial, mi primera comunicación en mi segundo período como presidente. He aprendido mucho en los últimos cinco años, durante los cuales Elaine y yo hemos viajado a más de cien países.

Aprendí de una mujer de las *favelas* de Río de Janeiro, quien participó en un programa de acueducto y alcantarillado de una comunidad autogestora, que el desarrollo no tiene que ver con la caridad, que el desarrollo se refiere a la inclusión y al empoderamiento.

Aprendí de un criador de camarones en el delta del Mekong, despojado de su sustento por la degradación ambiental de los pantanos y manglares, que el trabajo duro puede ser inútil si no se enfrentan los desafíos ambientales.

Aprendí de un líder religioso musulmán en Costa de Marfil, en uno de mis primeros viajes con el Banco, que si usted con una mano da dinero a los pobres y le quita esa misma suma, endeudándolos, con la otra, entonces no está haciendo nada para aliviar la pobreza. Esta sencilla lección fue la base para la creación de la Iniciativa de los Países Pobres Altamente Endeudados, HIPC.

Pero sobre todo, he aprendido sobre una humanidad común. La gente empobrecida quiere para sus hijos lo que nosotros en este recinto queremos para los nuestros: educación, buena salud, seguridad y oportunidades. Quieren tener voz. No quieren caridad. Quieren una oportunidad para brindarse una vida mejor. Quieren respeto por sus derechos humanos.

Estamos aquí hoy para trabajar por esta humanidad común, pero sobre todo para luchar apasionadamente contra la pobreza. Sin embargo, para superar la pobreza, la pasión no es suficiente. Debemos actuar, y actuar eficazmente. Nosotros mismos debemos involucrarnos en la larga travesía.

Creo que los cambios fundamentales de la última década, por desafiantes y difíciles que puedan haber sido, nos brindan una real oportunidad para conseguir un importante avance en la lucha contra la pobreza. Esta oportunidad se da ahora y debemos aprovecharla.

Hemos aumentado nuestra comprensión sobre lo que es la pobreza y sobre la manera de generar un desarrollo equitativo. Estamos transformando nuestra institución y nuestra manera de hacer negocios para ayudar con mayor eficacia, transparencia y responsabilidad.

Sólo progresaremos en la lucha contra la pobreza si todos trabajamos unidos: países en vías de desarrollo y países desarrollados, instituciones internacionales, la sociedad civil en todas sus formas y el sector privado. La nuestra debe ser una alianza para impulsar la lucha contra la pobreza. La nuestra debe ser una alianza para construir una nueva internacionalidad que armonice con una economía globalizada.

Fuera de estas paredes, la gente joven se está manifestando en contra de la globalización. Creo profundamente que algunos de ellos están formu-

lando importantes preguntas y hago mío el compromiso de una nueva generación para luchar contra la pobreza. Comparto su pasión y sus cuestionamientos. Sí. Todos nosotros tenemos mucho por aprender. Pero creo que sólo podemos avanzar si nos dirigimos entre nosotros constructivamente y con mutuo respeto. En este contexto, estoy muy agradecido con el presidente Vaclav Havel por haber organizado recientemente un coloquio para dialogar aquí en Praga.

481

EL MUNDO ANTE EL MILENIO

Nos encontramos en el comienzo de un nuevo milenio, al final de una década en que la globalización se ha acelerado dramáticamente. Este es un tiempo para evaluar dónde hemos estado y dónde estamos ahora, así como para dar una visión al futuro. Este es un tiempo de grandes oportunidades, pero también de tremendos desafíos. Debemos considerar la globalización como una oportunidad y la pobreza como nuestro desafío. Pero ¿cómo entendemos la globalización?

La globalización se refiere a un mundo cada vez más interconectado e interdependiente.

Se refiere al comercio internacional, las inversiones y las finanzas que han estado creciendo mucho más rápido que los ingresos nacionales, de manera tal que nuestras economías están cada vez más estrechamente integradas.

También es crisis financiera. La inestabilidad en un país puede afectar-nos a todos, como vimos en la experiencia de Asia oriental.

Se refiere a tecnologías que ya han transformado nuestras capacidades de comunicación de una manera que hubiera sido inimaginable hace algunos años.

Se refiere a enfermedades, y pienso de modo particular en el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis. Se refiere al crimen, la violencia, las amenazas y el terrorismo, que no respetan las fronteras nacionales.

Se trata de nuevas oportunidades para que los trabajadores en todos los países desarrollen su potencial y mantengan a sus familias a través de empleos generados por la gran integración económica.

Pero también se refiere a los trabajadores que en los países desarrollados temen perder sus empleos ante países con costos más bajos y derechos

laborales limitados. Se refiere a los trabajadores que en los países en vías de desarrollo se preocupan por las decisiones que son tomadas en lejanas oficinas directivas de corporaciones internacionales y afectan sus vidas.

En resumen, la globalización se refiere tanto a riesgos como a oportunidades. En el nivel nacional debemos enfrentar estos riesgos manejando procesos de ajuste y fortaleciendo los sistemas social, estructural y financiero. Y en el nivel global debemos establecer una arquitectura financiera internacional más fuerte, trabajar para luchar contra la enfermedad, para invertir el proceso de degradación ambiental y para usar las comunicaciones con el objeto de dar voz a aquellos que no la tienen.

No podemos revertir la globalización. Nuestro desafío es hacer de ella un instrumento de oportunidad y de inclusión, no de temor y de inseguridad.

La década pasada no sólo presencié una aceleración en la globalización; también vio un real progreso en la calidad de las políticas de los países en desarrollo. Alrededor del mundo más niños están asistiendo a la escuela primaria y secundaria. En muchos países la gente vive más, menos infantes están muriendo antes de la niñez y más madres están viviendo para conocer a sus hijos. En política económica, la inflación ha caído, los mercados han sido liberalizados y las inversiones han aumentado fuertemente.

La perspectiva económica para los años que siguen es prometedora, con ingresos per cápita que crecerían a más del 3% en países en vías de desarrollo. Este sería el más alto desarrollo sostenible en décadas, y aun más acelerado en países desarrollados. Realmente un gran número de personas de los países en desarrollo está viendo los frutos de la combinación de estas políticas de mejoramiento y la globalización.

Pero para muchos este cuadro optimista es todavía un espejismo.

En muchos países el crecimiento de la población ha eliminado las ganancias en los ingresos per capita. En muchos países el VIH/SIDA ha eliminado los avances en la esperanza de vida y ha causado dolor y angustia incalculables. En muchos países las armas, la guerra y el conflicto han eliminado el desarrollo. En el nivel global no podemos complacernos con el panorama, particularmente, ante la volatilidad de los precios del petróleo y de las materias primas, y los abruptos movimientos en las tasas de cambio.

Vivimos en un mundo estigmatizado por la inequidad. Algo está mal cuando el 20% más rico de la población global recibe el 80% de los ingresos

totales. Algo está mal cuando el 10% de una población recibe la mitad de los ingresos nacionales, como pasa hoy en muchos países. Algo está mal cuando el ingreso promedio de los veinte países más ricos equivale a 37 veces el promedio de los veinte más pobres, una brecha que ha crecido más del doble en los últimos cuarenta años. Algo está mal cuando 1.200 millones de personas todavía viven con menos de un dólar diario y 2.800 millones se ubican por debajo de los dos dólares diarios.

Con todos los esfuerzos por hacer más pequeño el mundo, es tiempo de cambiar nuestra manera de pensar, tiempo de percatarnos que vivimos juntos en un mundo, no en dos: esta pobreza está en nuestra comunidad, donde quiera que vivamos. Tal es nuestra responsabilidad. Es tiempo para que los líderes políticos reconozcan esta obligación.

El cerco no podría ser más alto. Los conflictos que han afectado de esta manera el desarrollo no son simples accidentes de la historia. Los conflictos se dan mucho más en países con una pobreza severa y con dependencia de las materias primas. El crimen violento se da con mayor frecuencia en países con alta inequidad en los ingresos. Y lo que hoy es real en una sociedad simple, será progresivamente más propio del conflicto y el terror internacionales en este mundo globalizado.

La lucha contra la pobreza es la lucha por la paz y la seguridad global.

¿QUÉ HEMOS APRENDIDO SOBRE CÓMO COMBATIR LA POBREZA?

Para afrontar estas realidades debemos actuar juntos. Y debemos aprovechar las lecciones de la experiencia. ¿Qué hemos aprendido?

Hemos aprendido que la pobreza se refiere a algo más que al ingreso insuficiente; es algo más que el bajo desarrollo humano, pues se refiere también a la ausencia de voz, a la ausencia de representación. Se refiere a la vulnerabilidad frente al abuso y a la corrupción. Se refiere a la violencia contra las mujeres y al temor frente al crimen. Se refiere a la ausencia de autoestima.

La pobreza, como nos lo han enseñado las discusiones con 60.000 personas pobres en sesenta países, se refiere a la falta de libertad fundamental de acción, de elección y de oportunidad.

Hemos aprendido que las reformas orientadas por el mercado, si se combinan con desarrollo social e institucional, pueden traer crecimiento eco-

nómico para los pobres. Hemos aprendido que el crecimiento económico es la fuerza más poderosa para la reducción sostenida de la pobreza. El crecimiento es central, pero no es suficiente.

Si somos serios en la lucha contra la inequidad, debemos también ayudar a la gente pobre a construir sus bienes, incluso, de educación, salud y tierra. Debemos llevar infraestructura y conocimiento a las áreas pobres, tanto rurales como urbanas. Debemos confrontar enraizadas inequidades, superar divisiones étnicas, sociales, raciales y de género. Debemos proteger a la gente pobre del fracaso en las cosechas y de los desastres naturales, del crimen y del conflicto, de la enfermedad y del desempleo.

El desarrollo debe ser comprehensivo. Debe abarcar la educación y la salud, pero también debe comprender el buen gobierno, la lucha contra la corrupción, las reformas legales, judiciales y del sector financiero. El desarrollo debe abarcar la infraestructura y la protección del medio ambiente, así como debe comprender también sólidas políticas económicas. Todos estos elementos dependen unos de otros y se refuerzan mutuamente.

Hemos aprendido –y esto es fundamental– que el desarrollo no puede ser impuesto desde arriba. No existe un prototipo universal para el desarrollo. Éste debe ser localmente cultivado y apropiado.

Sin un enfoque comprehensivo que sea elaborado y hecho propio en cada país, no alcanzaremos el desarrollo, que es vital para un mundo pacífico y equitativo.

Estamos aplicando lo que hemos aprendido. Desde hace un año, reconociendo la importancia de un enfoque comprehensivo, lanzamos el *Sistema de Desarrollo Comprehensivo*. El SDF, holístico, de largo plazo y hecho propio por cada nación, está siendo implementado en una docena de países.

El año pasado, con el FMI, comenzamos a apoyar a nuestros países socios en su trabajo de desarrollar estrategias para la reducción de la pobreza: estrategias dirigidas por cada país y enfocadas hacia la pobreza. Nuestro sistema comprehensivo y las estrategias para la reducción de la pobreza, dieron cuerpo a un enfoque del desarrollo que está ganando un fuerte reconocimiento en la comunidad.

Permítasenos reconocer que hay un elemento clave que atraviesa este enfoque. Se trata de la participación. Ésta arroja poderosos resultados en el

campo del proyecto y del programa. Puede crear el consenso social que es el fundamento para el cambio social y la reforma. Tal es parte de la libertad.

¿Dónde mejor si no aquí, en Praga, casa de la Revolución del Terciope-
lo, para subrayar la central importancia de la participación? ¿Qué mejor lugar
para reafirmar lo que alrededor del mundo la gente pobre dice que quiere,
libertad, participación y voz, para proporcionarse una mejor vida?

La participación puede tomar muchas formas, y funciona.

En Bangladesh estamos patrocinando organizaciones no gubernamen-
tales que están tomando el liderazgo en programas de microcrédito que sir-
ven a más de cinco millones de personas pobres, 90% de las cuales son
mujeres.

En Uganda, hemos otorgado subsidios adecuados a grupos comunita-
rios, con el resultado de un dramático mejoramiento en la asistencia a la
escuela y el uso de los servicios de salud.

En la India, los avances de la democracia han incrementado la partici-
pación en las poblaciones más pequeñas. Las reformas han fortalecido nota-
blemente la representación de las mujeres en los consejos locales.

Con el patrocinio y liderazgo de nuestros gobiernos clientes, estamos
trabajando con comunidades, gobiernos locales, el sector privado y la socie-
dad civil para mantener el desarrollo gestionado por la comunidad.

En Indonesia, más de dos mil poblaciones y grupos comunitarios están
desarrollando sus propios propósitos para recibir patrocinio local.

En Benín, las mujeres están trabajando unidas para proteger los bos-
ques y hacer de ellos fuentes de ingreso y no fuentes de combustible.

En el campo nacional, estamos ayudando a edificar instituciones fuer-
tes para asegurar que la gente pobre pueda participar de su economía y
sociedad, y beneficiarse de ellas. Debemos hacer a las instituciones estata-
les más responsables por la gente pobre. Debemos reconocer que en mu-
chos países, combatir la pobreza se refiere también a combatir los intereses
creados de una elite económica que tiene indebida influencia sobre las polí-
ticas, las regulaciones y las leyes.

Si adoptamos un enfoque comprensivo, trabajando en colaboración
con los gobiernos, y si alcanzamos esta participación, esta equidad y esta
inclusión, entonces habremos democratizado el desarrollo.

LA REVOLUCIÓN EN LA INFORMACIÓN Y EN LAS COMUNICACIONES

Actualmente tenemos a nuestra disposición una herramienta única para permitir la participación de todos, en una escala que nadie habría podido soñar hace algunos años. La revolución en la información y las comunicaciones transformará el desarrollo tal como lo conocemos.

Esta revolución promete ser una oportunidad histórica para conducir la economía global a través de un acceso amplio e igualitario al conocimiento y la información, a través de un creciente empoderamiento e inclusión de las comunidades locales, y a través del crecimiento económico, empleos y mayor acceso a los servicios básicos.

Así mismo, los últimos cinco años hemos estado concentrados en la manera como podemos aprovechar el poder de la tecnología de la información y de las comunicaciones, y del conocimiento, para acelerar el desarrollo.

Estamos trabajando con los gobiernos para fomentar la disponibilidad política, regulatoria y sistémica, a través de nuestro trabajo de análisis y consultoría, y a través de nuestro servicio subsidiado, *infoDev*.

Estamos articulando globalmente líderes del desarrollo a través de nuestra *Sistema de Aprendizaje de Desarrollo Global*, el cual da entrenamiento y crea comunidades de aprendizaje general.

Estamos conectando estudiantes y profesores de escuelas secundarias en países en vías de desarrollo con sus pares en países industrializados a través de nuestro programa de Contactos Mundiales para el Desarrollo.

Estamos empleando la tecnología de la información y de las comunicaciones para crear una «universidad sin muros» y para conectar países africanos del Sub-Sahara directamente con la comunidad académica global y los recursos de aprendizaje a través de la Universidad Virtual Africana.

A través de la *Puerta de Acceso al Desarrollo Global* y del *Sistema de Desarrollo Global*, estamos promoviendo la generación y el intercambio de conocimiento. Estamos patrocinando el establecimiento de redes de conocimiento, la investigación global y comunidades de práctica más allá de la provincia. Esperamos que ustedes tomen tiempo mientras estén aquí para ver las demostraciones del prototipo de la Puerta de Acceso.

Y, finalmente, estamos desarrollando muchas aplicaciones prácticas usadas por comunidades pobres alrededor del mundo para obtener conoci-

miento en lenguajes locales, construir comunidades, generar negocios, brindar tratamiento médico y conectarlas entre sí y con el mundo.

La revolución en la información y las comunicaciones nos ofrece una oportunidad sin precedentes para hacer del empoderamiento y la participación una realidad. Y la gente pobre de todo el mundo está pidiendo acción. En respuesta a nuestro estudio *Voces de los pobres*, muchos grupos nos han pedido, como mayor prioridad, aumentar el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones.

487

Debemos trabajar para que llegue el día en que, a través de la *internet*, a través del aprendizaje a distancia, a través de los teléfonos celulares y radios, el anciano de la población o el estudiante aspirante tengan acceso a la misma información que el ministro de finanzas.

La tecnología de las comunicaciones nos da la herramienta para la verdadera participación. Esto está allanando el campo de juego. Esto es equidad verdadera.

UN BANCO QUE ESTÁ APORTANDO

A través de su historia el Banco se ha ajustado al cambiante ambiente externo, desde la reconstrucción que siguió a la segunda guerra mundial hasta los cambios del desarrollo global. Hoy el cambio continúa. Permítanme contarles un poco acerca de lo que hemos hecho durante los últimos cinco años para edificar sobre las enormes contribuciones de mis antecesores y sobre la sólida base del pasado.

En los últimos cinco años hemos continuado dirigiendo nuestros créditos a sectores sociales tales como salud, educación y protección social, que representan ahora un cuarto de nuestro portafolio.

Hace cinco años nuestro crédito para la lucha global contra el VIH/SIDA era pequeño. Hoy hemos comprometido aproximadamente mil millones de dólares, incluyendo quinientos millones dispuestos recientemente para programas en África. Hace cinco años no estábamos involucrados en actividades posconflicto. Hoy estamos envueltos en más de 35 países. Hace cinco años no habíamos pensado en la Iniciativa de los Países Pobres Altamente Endeudados, HIPC. Hoy hemos acordado aliviar la deuda de diez países y, como Horst dijo antes, estamos haciendo todo lo posible para alcanzar veinte países para el fin del año. Hace cinco años no trabajábamos en programas con-

tra la corrupción. Durante los últimos cinco años nos hemos involucrado en más de seiscientos actividades anticorrupción. Hace cinco años nos concentrábamos sólo en «no causar daño» al medio ambiente. Hoy tenemos un portafolio ambiental de quince mil millones de dólares, incluyendo programas para el cambio climático y la biodiversidad.

Estamos trabajando con los gobiernos para mejorar la gobernabilidad y el clima para las inversiones. Estamos trabajando para construir sólidos ambientes regulatorios, de manera que el sector privado pueda contribuir más eficazmente a la edificación de la infraestructura. La Corporación Internacional de Finanzas está trabajando a través de sus innovadores proyectos y su creciente portafolio en expandir la frontera de las oportunidades de inversión. Así también lo está haciendo la Agencia Multilateral de Garantías, MIGA, donde el cubrimiento de las garantías ha ascendido de los seiscientos millones de dólares, hace cinco años, a más de 1.500 millones hoy.

Nos hemos concentrado en los resultados y los hemos obtenido. No obstante, existen aquellos que dicen que prometemos más de lo que conseguimos.

En 1995 dije que nos convertiríamos en un «banco de conocimiento» y hemos hecho grandes avances. En 1996 dije que combatiríamos el «cáncer de la corrupción» y somos uno de los líderes en esa lucha. En 1997 hablé de el «desafío de la inclusión» y estamos trabajando más que nunca para traer a los más débiles y más vulnerables desde los márgenes de la sociedad a su escenario central. En 1998 me refería a la necesidad de equilibrar el crecimiento económico esencial respecto del desarrollo estructural y social, e hice un llamado por un Sistema de Desarrollo Comprehensivo. Desde entonces hemos ensayado este enfoque y estamos introduciendo las estrategias para la reducción de la pobreza en una base más global. Y en 1999 hablé sobre la importancia de la gobernabilidad y la capacidad de edificar, así como sobre el trabajo conjunto. Estamos trabajando en estos temas todos los días, cada día, y logrando grandes resultados.

Trabajamos constantemente para mejorar la calidad de nuestros programas. Durante los últimos cinco años, el número de las operaciones crediticias con resultados evaluados satisfactoriamente, o mejor, de acuerdo con la unidad de evaluación independiente del Banco, se incrementó significativamente, tanto para proyectos como para programas. Cinco años atrás el 34% de nuestros proyectos estaban en riesgo. Hoy esta figura ha

bajado al 15%. Somos más cercanos a nuestros clientes: ahora tenemos la mitad de nuestros directores nacionales y una planta de 2.300 funcionarios dedicados a ello. Somos más transparentes –revelando más del 85% de nuestras estrategias de asistencia a los países-, más que hace cinco años, cuando no se revelaba ninguna.

Somos un banco diferente, haciendo desarrollo de modo diferente. ¿Ya estamos allí? No. ¿Pero hemos recorrido más de la mitad del camino hacia un gran programa de reforma? Sí. Y en los próximos cinco años nos dedicaremos más directamente a la implementación.

Estamos listos y dispuestos a hacernos responsables por la agenda social y estructural, trabajando con el FMI en el auspicio de los programas nacionales. Estamos trabajando con nuestros colegas en el sistema de la ONU, y los otros bancos multilaterales para el desarrollo, en la selección y la división del trabajo entre nosotros. Estamos trabajando con los gobiernos, ayudándoles a proyectar sus políticas e instituciones, más que a implementar simplemente nuestros proyectos.

Todo esto nos lleva a un cambio futuro en nuestra estrategia de negocios: menos micro-administración, más trabajo con los gobiernos para ayudarlos a establecer los parámetros generales.

Conservaremos las condiciones, pero las optimizaremos y nos dedicaremos a los principios fundamentales. Auspiciaremos estrategias que hayan sido totalmente apropiadas por los países, con empréstitos del programa que coordinen la ayuda donada con el presupuesto y los períodos políticos del gobierno. Para este propósito, estamos introduciendo el Crédito de Ayuda para la Reducción de la Pobreza, que es equivalente a los servicios similares del Fondo.

Tanto para proyectos como para programas, seremos flexibles en dar respuesta a las necesidades específicas de los países particulares y estaremos proyectando maneras innovadoras de asistir programas regionales con consultoría, financiación y subsidios.

Trabajaremos con las demás entidades dedicadas al desarrollo para coordinar y armonizar nuestros estándares y procedimientos de recolección, condiciones del entorno y publicación de la información para reducir así las cargas administrativas a nuestros clientes. Creemos que esta es la ruta para avanzar hacia una implementación rápida, flexible y efectiva.

Permítanme también aclarar que continuaremos e incrementaremos nuestro trabajo de superación de la pobreza en los países de ingreso medio.

No podemos ignorar a las mil millones de personas que viven con menos de dos dólares diarios en los países de ingreso medio. Continuaremos ofreciendo tanto dinero como conocimiento para trabajar en educación, salud y seguridad social en las comunidades pobres.

Continuaremos edificando sobre la sinergia entre nuestros servicios crediticios y no crediticios, que es decisiva para promover la reforma. Continuaremos trabajando con las autoridades nacionales y regionales con el objeto de mejorar el clima para las inversiones y el empleo, cruciales para el alivio de la pobreza. Con el tiempo su acceso a los mercados aumentará. No podemos pedir a estos países simplemente que acudan a mercados de capital volátil para financiar su lucha contra la pobreza. Nuestra alianza debe ser de largo plazo, comprometida y enfocada en la pobreza, en malos tiempos y en buenos.

Este es un programa exigente y nuestro presupuesto es bastante estrecho. Déjenme aprovechar esta oportunidad para expresar mi profunda gratitud por la dedicación y el profesionalismo de nuestra administración y de nuestro personal, quienes durante este periodo de transición han trabajado tan duro. Creo que integran el más dedicado y talentoso equipo para el desarrollo en el mundo. Los aplaudo a ellos y a sus familias. Estoy inmensamente orgulloso de trabajar a su lado.

HACIA ADELANTE: RESPONSABILIDAD Y OPORTUNIDAD

He hablado de oportunidad, de seguridad, de empoderamiento. He hablado de participación, transparencia y obligaciones. ¿Pero qué hay de la responsabilidad?

Hace dos años publicamos un estudio sobre la efectividad de la ayuda. Los resultados fueron claros. Países con buenas políticas que reciben ayuda, la usan bien. En países con malas políticas, la ayuda es desperdiciada. Más países han estado implantando esas políticas para un sólido crecimiento. Más países se han beneficiado.

Más y más países en desarrollo están cumpliendo con la parte del trato que les corresponde. ¿Pero qué sucede con el mundo desarrollado? Algunos países están asumiendo sus responsabilidades magníficamente, y estamos

extraordinariamente agradecidos con ellos. Pero muchos no. Creo que debemos concentrarnos en algunas áreas prioritarias en la medida en que vayamos hacia adelante.

Primero, numerosos países desarrollados han bajado mucho sus metas de ayuda, como Horst Köhler mencionó antes. Estos países deben incrementar su ayuda.

Segundo, los países desarrollados deben suministrar los recursos para que el alivio de la deuda sea más grande, más rápido, y más amplio. Si queremos movernos rápidamente en la Iniciativa de los Países Pobres Altamente Endeudados, HIPC, debemos buscar recursos en los países más ricos. Esta iniciativa no se debe financiar con una ayuda económica reducida a otros países con ingresos bajos o medios, o más costosa para ellos.

Tercero, los países desarrollados deben eliminar las barreras comerciales hacia los países pobres. Nuestros cálculos indican que el costo anual de todas las barreras comerciales de los países industrializados es más del doble de la ayuda total para el desarrollo.

Cuarto, debemos explorar instrumentos innovadores, incluyendo los subsidios, para asuntos tan apremiantes como el VIH/SIDA, el medio ambiente, la educación y la salud. En el Banco debemos promocionar nuestro Servicio de Subsidio para el Desarrollo.

Quinto, los donantes multilaterales y bilaterales deben trabajar juntos para simplificar sus procedimientos y reducir el costo de operación de los negocios.

Finalmente, debemos reconocer que hay más y más asuntos cuya solución requiere acción en el campo global. Debemos actuar juntos.

Este es el tiempo. Los presupuestos de los países ricos nunca han sido más fuertes. La tecnología nunca ha sido tan dinámica. Las perspectivas de crecimiento raramente han sido mayores. La acción pública en todos los países debe estar orientada por un nuevo compromiso para la reducción de la pobreza.

El desafío demográfico está ante nosotros. Durante los próximos 25 años, aproximadamente dos mil millones de personas se van a sumar a los seis mil millones de la existente población mundial, casi todo el incremento será de los países en desarrollo. En 25 años la población de Europa será aproxi-

madamente la misma de hoy, mientras el mundo en desarrollo pasará de cinco mil millones a casi siete mil millones de personas.

Sin tal compromiso para el desarrollo, no contendremos la tendencia a la privación, la miseria y el desespero. No crearemos aquel mundo equitativo, no aseguraremos la paz y la estabilidad para nuestros hijos. Todos nosotros, aquí y ahora, sabemos que podemos y debemos hacer más.

Tenemos una oportunidad histórica.

Este nuevo mundo, nuestro mayor conocimiento, el desarrollo de una comunidad más sabia y el cambiante entorno institucional internacional, significan que a través del trabajo conjunto, creando desarrollo de manera diferente y dando voz a los que no la tienen, ahora tenemos una oportunidad para hacer de la próxima una década de reales aportes en la lucha contra la pobreza.

Las oportunidades y las promesas de una economía global, la era de la información, las tecnologías para preservar la vida y potenciar la producción, están para que las utilicemos.

Debemos trabajar juntos para aprovechar los beneficios de la globalización y traer así prosperidad para muchos, no sólo para algunos.

Este no es sólo un nuevo programa económico. Es una obligación; una obligación basada en valores sociales y morales compartidos. Es una obligación que también está basada en la conciencia del propio interés. Es una obligación para dejar a la próxima generación un mundo mejor: un mundo de equidad, un mundo de paz, un mundo de seguridad.